

Las políticas de Educación Superior en Chile.

Análisis del movimiento social de los estudiantes
en defensa de sus derechos ciudadanos.

Autoras:

María Luján MONTIVEROS
Lic. en Ciencias de la Educación

Carmen M. Belén GODINO
Lic. en Ciencias de la Educación

Las políticas de Educación Superior en Chile. Análisis del movimiento social de los estudiantes en defensa de sus derechos ciudadanos.

MONTIVEROS | GODINO

RESUMEN

En el siguiente trabajo presentamos un recorrido analítico sobre uno de los movimientos sociales que se ha manifestado con mayor énfasis en los últimos años en Latinoamérica, *el movimiento social de los estudiantes de Chile*, que con su accionar, sostiene cotidianamente la bandera de la resistencia a políticas que reducen el gozo de los derechos de los ciudadanos.

En relación a lo descrito, realizamos en primer lugar, una profundización teórica de la categoría movimientos sociales. Este encuadre conceptual nos permitirá comprender la complejidad de la organización de personas que bregan por una sociedad más justa e igualitaria y que se manifiestan en el plano social a través de múltiples maneras.

Posteriormente, intentamos caracterizar de manera general la educación chilena en relación al papel desplegado por el Estado en materia de regulación educativa, en tanto que los reclamos por una educación de igualdad se forjan y se amplían en el seno de un Estado neoliberal que tiende, como ya sabemos al recorte, al ajuste y al debilitamiento de los grupos sociales.

Finalmente y recuperando el aporte de las anteriores aproximaciones analizamos algunas dimensiones del movimiento estudiantil de los jóvenes chilenos, debido a la gran envergadura que el mismo adoptó durante el año 2011, a la permanencia de los reclamos a través de múltiples y creativas ideas, y a la movilización social y política que se produjo en la sociedad chilena.

Creemos que los discursos contruidos en pos del derecho a la educación, las acciones concretas realizadas por miles y miles de ciudadanos del país vecino, dan sobrada muestra de la legitimidad del reclamo.

PALABRAS CLAVE

Movimientos Sociales. Derechos. Sistema Educativo Chileno.

ABSTRACT

In this paper we introduce an analytical walkthrough in one of the most active the social movements that arose in Latin America: the so called "Movimiento social de los estudiantes de Chile". This movement acts as a resistance to policies that go against citizen rights.

According to what has been said, first we make a deep theoretical analysis of the "movimiento sociales" category. This framework will allow us understand the people's organization complexity as they fight for a society without privileges and how they manifest these ideas in different ways.

After that, we will try to describe in a very general way the education system in Chile considering mainly the role of the state regulating education, and how this behavior arise protest and a growing claim for "equal rights in education" as a neoliberal state tends to cut budgets and the weakening of social organized groups.

Finally, using the previous approaches we analyze some dimensions of the "movimiento estudiantil de jóvenes chilenos", due to the high profile it adopted during 2011, to the strength and endurance of the claims because of the creative ways they were displayed and the social political restless it produced in the Chilean society.

We think that the speeches in favor of education rights that arose that time and the actions taken to support these speeches are the foundation of the rightfulness of the people's demands.

KEYWORDS

Social Movements. Rights. Chilean Education System.

Las políticas de Educación Superior en Chile. Análisis del movimiento social de los estudiantes en defensa de sus derechos ciudadanos.

Los Movimientos Sociales

En un intento por definir inicialmente qué se entiende por movimientos sociales, podemos decir que los mismos son agrupaciones de ciudadanos pertenecientes a una misma institución o a diversas instituciones que comparten fines específicos, entre ellos, lograr la participación en la esfera social desde un lugar de protesta, de instalación pública de sus intereses colectivos, tanto por la insatisfacción frente a un determinado orden instituido por los regímenes políticos de una sociedad determinada, como por la necesidad de acercar al ámbito social el pensamiento producido por un grupo de personas.

Como bien lo sostiene Revilla Blanco (2010): *“Los movimientos sociales suelen asociarse a grandes palabras, tales como rebeldía, lucha, resistencia, desobediencia, insurrección, protesta; en general, su lenguaje está plagado de «antis» (...). Sin embargo, el resultado de su acción suele ser mucho más positivo, proactivo y transformador de lo que dichos sustantivos y calificativos dan a entender (...). Los protagonistas de las acciones realizan un ejercicio de autoafirmación consciente de sus derechos y de sus capacidades, incluido el potencial de cambio”* (Íbid.:54).

Como veníamos sosteniendo entonces, los movimientos sociales pretenden instalar dinámicas que posibiliten cambios sociales, no sólo materiales sino de conciencia. En otras palabras, en el seno de los grupos organizados socialmente está presente el desarrollo de ideas, postulados y concepciones que sostienen el accionar de las personas y que sustentan una manera de concebir una sociedad más justa, más igualitaria.

Siguiendo con la explicación de la categoría encontramos en la producción de la autora una profundización de la misma. Para ella: *“...los movimientos sociales son uno de los medios existentes para hacer visibles las reivindicaciones, propuestas, demandas y problemas sociales. Pero son también mucho más que un medio: son el espacio en el que se crean, recrean y transmutan las identidades colectivas. Son la voz de la sociedad, los mensajes que la sociedad envía a los que ejercen el poder, a quienes gobiernan, a quienes están implicados en la gestión de lo público”* (Revilla Blanco, 2010:55).

Con lo descrito en las líneas anteriores queremos puntualizar que frente al aumento de conflictos sociales en el territorio latinoamericano, tales como el crecimiento del índice de pobreza, del desempleo, del analfabetismo, se conforman grupos sociales que tienen como objetivo principal plantear alternativas de intervención para posibles soluciones a los problemas que les aquejan.

Como bien explicitamos, los movimientos sociales sustentan su accionar en determinadas maneras de entender a la sociedad, a la distribución de los bienes, a la defensa del gozo de sus derechos. En este sentido, son un espacio de ejercicio y construcción de la ciudadanía. Continuando con la explicación de la categoría, acordamos, junto a la autora ya citada, que: *“los movimientos sociales como procesos de identificación colectiva, como ejercicios de autoafirmación y como prácticas de solidaridad grupal son, ante todo, una escuela de ciudadanía: fantasías colectivas que van abriendo paso en la historia. No son política alternativa: son política”* (Revilla Blanco, 2010:55).

Por lo expuesto hasta el momento, podemos entender a los movimientos sociales como una **nueva forma de organización social** que surge o se desarrolla a partir de la cristalización de ciertos elementos de la sociedad actual, que reflejan la crisis en sus dimensiones política, social, económica y cultural. Su acción es llevada a cabo por un sujeto colectivo; involucra un proceso interactivo y comunicativo que condiciona la

forma que adopta la acción; un proceso de construcción de identidades colectivas; se gesta y desarrolla bajo una racionalidad compartida y en ella se ponen en juego una dimensión instrumental, en la cual las acciones colectivas son el medio para el logro de ciertos fines y una dimensión expresiva en la que la acción es fin en sí misma, en la medida que es el espacio de autoafirmación, construcción de identidad, expresión de valores y conflictos.

Movimientos sociales en Latinoamérica

Antes de explicitar con mayores detalles el tema central de nuestro trabajo, nos pareció relevante realizar una breve descripción de movimientos sociales emergentes en Latinoamérica en las últimas décadas, con la intención de identificar en ellos los motivos de su surgimiento y los intereses que los nuclea.

Durante las primeras últimas décadas del siglo XX y las primeras del siglo XXI, se ha observado en América Latina una tendencia al incremento de la conflictividad social, que se ha visto acompañada de un repertorio significativo de acciones colectivas, caracterizadas por la incorporación de una fuerte dinámica de solidaridad grupal y que han llegado en muchas ocasiones a desencadenar rupturas institucionales (un ejemplo de ello es el “cacerolazo” en Argentina en 2001).

Martínez Martínez (2008) presenta un panorama general de experiencias de movimientos sociales en Latinoamérica: “...Colombia y Costa Rica son laboratorios actuales del neoliberalismo, pero también de la resistencia y lucha ante él (...). Los Estados, como síntesis de relaciones sociales de dominación, juegan su papel, y los movimientos sociales, el suyo, en procesos de confrontación. Bolivia y Venezuela, hermanas del ideario bolivariano, representan otro escenario de las luchas sociales y populares que en los últimos años edificaron gobiernos a su favor” (Ibíd.:13-14).

Colombia es una nación con un conflicto militar armado que data de los años 50, con miles de asesinatos y desapariciones forzadas de los gobiernos dictatoriales y liberales con la documentada intromisión de Estados Unidos. En este país encontramos movimientos sociales que se manifiestan en contra de las reformas antipopulares del gobierno: la oposición al estatuto rural y la reducción de las transferencias del gobierno central a las regiones, así como el repudio al tratado de libre comercio con Estados Unidos, plataforma que desde hace quince años se viene incubando entre los diversos movimientos, agrupaciones y partidos políticos de izquierda.

Existe una gran organización de los pueblos indígenas que “...han ido sumando las diversas voces de los ochenta pueblos originarios del país” (Martínez Martínez, 2008:14).

Los movimientos sociales recurren a diferentes “...formas de lucha, tales como las masivas, ordenadas y pacíficas obstrucciones de vías y carreteras” (Ibíd.: 15).

En México encontramos la **APPO** (Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca). Dicha Asamblea es: “...una de las más importantes experiencias organizativas del movimiento social en México de los últimos tiempos, es una de las expresiones más radicales y profundas. Se erige como una asamblea que alberga en su seno otras asambleas de pueblos, organizaciones y comunidades” (Martínez Martínez, 2008:177).

La APPO mantiene desde el 17 de junio de 2006 una lucha continúa para destituir al gobernador Ulises Ruiz y lograr reformas sociales para los habitantes empobrecidos de la segunda entidad mexicana.

Por supuesto que los miembros de la Asamblea son perseguidos por los grupos paramilitares, las policías municipales, estatales y federales del país en pos de la 'estabilidad social'.

Los movimientos organizados por la APPO tuvieron una demanda en común: la salida del gobernador del poder (acto que recién se concreta con los resultados de las elecciones del 2010: derrota electoral de su partido). Este reclamo se sustentaba en: “...que Oaxaca es la entidad donde el ejercicio del poder es autoritario, un virrey, el gobernador con una estructura piramidal subordinada, cacicazgos, latifundios, poderes locales, corporativismo y represión” (Martínez Martínez, 2008:176).

Estos movimientos como otros tantos (“indígenas”, “desocupados”, “piqueteros”, “cocaleros”, etc.) que tuvieron lugar en países como Argentina, Chile, Bolivia, Ecuador,

Honduras, Nicaragua, han marcado las últimas décadas del siglo XX y las primeras del siglo XXI en América Latina. A pesar de las diferencias en las modalidades, las fases y los actores, es posible establecer algunos aspectos comunes entre estos movimientos. Según Revilla Blanco (2010) se los visualiza como las experiencias contemporáneas de América Latina.

Estos movimientos estarían implicados en la lucha por la demarcación del escenario político y en la producción de una concepción alternativa de ciudadanía, en la construcción de nuevos escenarios públicos en los que se pueda cuestionar y resignificar las diversas formas de exclusión de género, socio-cultural, étnica y económica.

Además, si se tiene en cuenta su relación con la política convencional, la alteración del orden público y el riesgo de violencia implicado, los movimientos colectivos contemporáneos se caracterizarían por dos dimensiones, que los diferencian de las acciones colectivas de la segunda mitad del siglo XX.

En primer lugar habría en América Latina de principios de siglo un **predominio de la acción colectiva contenida**, es decir aquella que involucra un repertorio general de acciones que implican escaso riesgo en su ejecución e involucran rutinas conocidas por la gente y por lo general aceptadas por las autoridades, como marchas, huelgas, firmas de peticiones, manifestaciones, etc. Este tipo de acción, hace posible que la misma esté disponible para una mayor variedad de instituciones y posibilite la participación de un mayor número de actores sociales.

En segundo lugar y vinculado al anterior, la autora señala la **normalización de algunos medios de acción** como el segundo rasgo de la actual acción colectiva latinoamericana, esto es, la creciente pérdida de la legitimidad del uso de la violencia y el predominio de otras formas y medios para el logro de los objetivos. Nuevamente, este aspecto se vincula con la diversificación de los grupos sociales que hoy se hacen parte de las acciones colectivas, especialmente la incorporación de nuevos actores como las clases medias y las mujeres.

Luego de esta caracterización general nos adentraremos en el movimiento estudiantil chileno, pero antes realizaremos una aproximación general al escenario de las políticas educativas chilenas, cuyo marcado sesgo excluyente, ha dado lugar a un alto grado de conflictividad social en la que se ha gestado el movimiento estudiantil por nosotros estudiado.

La educación en Chile. Las regulaciones del Estado Pos social

Las bases del actual sistema educativo chileno fueron sentadas en el gobierno dictatorial de Pinochet (1973 -1990). Destacamos como antecedentes la reforma del sistema universitario de 1981 que prevé la eliminación de la educación terciaria gratuita y la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, promulgada en 1990, que redujo el rol del Estado como regulador y delegó la enseñanza al sector privado. Esta ley abrió las puertas al lucro en la educación, y según Mario Garcés Durán, director de la organización no gubernamental chilena ECO -Educación y Comunicaciones-, dio pie al negocio de las “escuelas y universidades empresa”.

Durante el gobierno socialista de Michele Bachelet (2006-2010), después de la acción ejercida por el movimiento estudiantil conocido como “revolución pingüina”, se aprobó en el año 2009 una nueva regulación, La Ley General de Educación, que no trajo cambios significativos a la ley anterior.

La descripción de como quedó configurado el sistema educativo chileno a partir de estas regulaciones de Daniela Trucco (2011) es esclarecedora: *“En la mayoría de los países, el sistema escolar se divide en educación pública y educación privada paga. Excepto en Chile, donde está dividido en tres: la educación pública municipal, que es provista por un sistema público, la particular subvencionada, y la particular paga. Dentro de la educación privada subvencionada por el Estado, hay establecimientos cuya asistencia es gratuita para los alumnos, y otros que cobran una mensualidad a las familias, en lo que se conoce como “financiamiento compartido. Es un sistema mucho más complejo que en el resto de la región”* (Trucco, Daniela -Departamento de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe- CEPAL).

La gratuidad educativa para los ciudadanos chilenos sólo está garantizada en la educación básica y sólo 25% del sistema educativo es financiado por el Estado. El 75%

restante depende de los aportes de los estudiantes. Este porcentaje del gasto público, por otra parte lo recibe la población más favorecida, dado que es la que puede acceder al sistema, el resto de la población ni siquiera accede al sistema, por lo que no se ve beneficiada por este porcentaje que aporta del Estado.

En el caso de la educación media, como destacábamos en las palabras de Trucco, existen colegios gratuitos y municipales. En ambos casos los estudiantes no pagan, pero la desigualdad se produce especialmente en la diferenciación en la calidad de la educación que se imparte en los diversos colegios, en la medida que la misma depende de los recursos con los que cuenta la región, lo que genera sistemas sumamente diferenciados. Además de éstos están los colegios particulares con fines de lucro y sin fines de lucro, a los cuales el Estado subvenciona. Finalmente están los privados que cobran en su mayoría aranceles superiores a los 450 dólares.

El embudo más significativo en el sistema educativo chileno, se produce en el paso al Nivel Superior, en el que los porcentajes de cobertura pasan a ser significativamente más bajos que en el resto de los niveles. A partir de entonces, los alumnos que quieren acceder a la universidad pero no tienen los fondos para costear los aranceles, deben solicitar créditos, ya sea estatales (si van a la universidad pública, que recibe algunos aportes del Estado) o bancarios (si estudian en un instituto privado).

Además, para ingresar al sistema universitario, los estudiantes deben rendir una evaluación (PSU, prueba de selección universitaria). Quienes aprueban esta evaluación están en condiciones de acceder a las universidades más prestigiosas del país y quienes desaproveban pueden acceder a alguna universidad privada. El éxito en el examen depende en gran medida de la calidad de la educación media recibida, la cual como se vio, presenta una gran heterogeneidad según las regiones y las posibilidades de acceder a escuelas privadas con las que cuentan los jóvenes (quienes viven en zonas de mejores recursos tienen más oportunidades). Esto genera una enorme desigualdad.

Dependiendo de la carrera que se elija, los aranceles rondan aproximadamente en los 500 dólares mensuales, ya sea en universidades públicas como privadas. Existen dos modos en que los estudiantes que no cuentan con los recursos económicos, pueden costear sus estudios: a través de créditos obtenidos de manera directa con el banco o crédito con aval del Estado que se obtiene de bancos privados. En ambos casos, por los intereses que los préstamos involucran, el costo de la carrera se duplica. El endeudamiento en el que terminan los estudiantes por cursar una carrera, según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), transforma a Chile en el país con la educación superior más cara del mundo: *"El alto nivel del endeudamiento de los estudiantes se aproxima al 174% de su sueldo anual estimado y los índices de morosidad llegan al 50%"*.

Por todo lo antes descrito, algunos académicos sociales de Chile están llamando a esta situación el "apartheid chileno" para referirse a la distancia entre distintas clases sociales, promovida por una oferta educativa dispar.

Este modelo educativo tiene su origen en el paradigma económico, político y cultural triunfante desde la segunda mitad del siglo XX: la economía de libre mercado.

Casilda (2005) señala que el triunfo de este paradigma tuvo lugar en la lucha que se materializó especialmente a partir de la Segunda Guerra Mundial, entre los dos sistemas hasta entonces vigentes: el estatismo y planificación central por una parte y la economía de mercado por otra. El autor identifica al Consenso de Washington (1989), como uno de los procesos a los cuales se debe el éxito de la economía de mercado, en el cual se plantean las reformas más significativas que los países de Latinoamérica debían llevar a cabo a fin de salir de sus crisis económicas.

En la década del 90, más o menos intensamente, estas políticas fueron aplicadas en todos los países latinoamericanos, siendo Chile uno de los países en los que se impuso mayor intensidad, convirtiéndose así en uno de los paradigmas del modelo.

En esta misma línea Inés Izaguirre (2003) plantea que asistimos a una nueva expansión del capitalismo mundial, precedida por procesos de fuertes dictaduras militares (el régimen de Pinochet en Chile entre 1973-1990), que se caracteriza por el predominio del capital financiero al productivo, una profundización de la concentración del capital financiero y un crecimiento de la población mundial que se da a la par de un deterioro en la calidad de las condiciones de vida de los trabajadores.

Entre las medidas establecidas por el Consenso de Washington, se encuentran los cambios en las prioridades del gasto público para reducir del déficit presupuestario

(reducir el gasto público y aumentar la recaudación tributaria), en tres categorías fundamentales: subvenciones, salud y educación. Otras de las medidas que adquiere especial relevancia a los fines de este trabajo, fue la política de privatizaciones (para reducir la presión en el presupuesto del gobierno en base al criterio de la supuesta mayor eficiencia del ámbito privado) y la política desreguladora y descentralizadora.

Estas transformaciones han dado lugar a un nuevo rol para el Estado, que algunos autores han llamado Estado Post social (Daniel Filmus, 2007), que se caracteriza por el corrimiento de su rol de interventor en la economía para pasar a ser un árbitro de las reglas del libre juego económico del mercado; que se ha corrido de su rol principal en educación para asumir un rol subsidiario. Replegándose sobre sí a través de políticas específicas como lo han sido la descentralización de la responsabilidad económica de la política educativa y el fomento de la privatización de la educación, asumiendo la lógica de mercado que convierte a la educación en una mercancía y a los ciudadanos en consumidores.

Esta política educativa ha sido una de las piezas clave el estrepitoso aumento de desigualdad social, que Chile, como otros países de Latinoamérica han visto producirse en los últimos años. Desigualdad en las posibilidades de acceso, permanencia al sistema de circulación de conocimiento como en las posibilidades reales de aprendizaje durante la permanencia en el sistema y desigualdad en la calidad educativa de los establecimientos educativos a los cuales es posible acceder. Proceso que a lo largo de los años ha ido incrementando la conflictividad social, la pobreza, la exclusión, de la que se hace voz el movimiento estudiantil chileno.

El movimiento estudiantil chileno

"Tratar de demonizar a los movimientos sociales cuando adquieren planteamientos políticos o más radicales es, además de no entender nada sobre los movimientos sociales, tratar de imponer una postura ideológica, el gremialismo, a una gran mayoría pensante y activa".
(Candela Vallejo Dowling, 2011)

Los reclamos por el derecho a la educación gratuita para toda la población vienen ya sintiéndose desde hace varios años y este movimiento adquiere especial relevancia en el contexto de Latinoamérica, en la medida que, tal como lo afirma Zibechi (2008) el movimiento estudiantil en Chile: *"...trata de una nueva conflictividad política y social, diferente a las luchas estudiantiles contra la dictadura en los 80, ya que es el primer movimiento social de envergadura que experimenta una sociedad neoliberal triunfante", como señala el investigador chileno Gómez Leyton*" (Ibíd.:63).

El autor también destaca la importancia que han tenido estos movimientos, que ocuparon el dentro del escenario político neoliberal, en la medida que fueron derivando en levantamientos populares o procesos electorales que ha dado lugar al desplazamiento del gobierno a los grupos tradicionales y han permitido el ascenso al poder de grupos de izquierda que están gestando cambios significativos respecto de la política de los años 90.

Como también señala Martínez Martínez (2008) *"...en estos primeros años del siglo XXI, América Latina es territorio de torbellinos sociales que definen, en grados distintos, su futuro"* (Ibíd.:13).

Creemos que el movimiento social encabezado por los jóvenes de Chile inaugura un escenario de resistencia frente a un modelo de Estado neoliberal que, como antes dijimos, consolidó la restricción de los derechos como una política inherente al mismo.

Las movilizaciones sociales estudiantiles de Chile que se vienen desarrollando a partir de la democracia, se vienen gestando hace algunos años atrás y han atravesado diferentes etapas durante los últimos años. Tal como explica Revilla Blanco (2010), la acción colectiva conlleva procesos y episodios, procesos de latencia y visibilidad. Creemos, que durante el año 2011, el movimiento estudiantil chileno atravesó una fase de acción y visibilidad, que lo puso en el centro del debate político y educativo y lo colocó en el centro de la atención del país y de Latinoamérica.

Es así, que a partir de mayo de 2011, estudiantes de secundaria y de las universidades chilenas, comienzan a movilizarse, a partir de la convocatoria de la

Confederación de Estudiantes Chilenos (CONFECH), exigiendo al Estado la reforma del sistema educativo, a fin de que el mismo otorgue y garantice educación pública y gratuita para todos, prohíba el lucro en la educación privada y proceda a la desmunicipalización de la educación básica y media, a fin de que las escuelas descentralizadas pasen a depender directamente del Estado.

Con la destacada figura de Candela Vallejo Dowling, una alumna universitaria de 23 años que se erigió como líder del movimiento, dirigente de la CONFECH, los estudiantes comenzaron a llevar a cabo una serie de acciones, entre las que se destacan marchas y movilizaciones masivas en Santiago y otras ciudades estratégicas, que precisamente por su increíble masividad adquieren una gran relevancia social y política a nivel nacional e internacional. Se destacan entre ellas, la movilización del 1 de junio del 2011, en la que aproximadamente 15.000 estudiantes marcharon en Santiago desde la Universidad de Santiago hasta el Ministerio de Educación. También se adoptaron otras medidas de protesta, tales como, la toma de Colegios por estudiantes secundarios y sucesivas huelgas docentes.

Con el apoyo ya de otras organizaciones sociales (especialmente sindicatos, como la Central Unitaria de Trabajadores que es la principal organización sindical del país, docentes y la sociedad civil en general), el 16 de junio de este año, unos 80.000 manifestantes se congregaron en Santiago. Frente al incremento de la conflictividad social el ministro de educación Joaquín Lavín se reunió con dirigentes de secundaria y les entregó varias propuestas, las que fueron rechazadas por los estudiantes, por tal motivo, el gobierno decidió adelantar las vacaciones invernales.

De esta manera se suceden una serie de marchas, tomas de colegios y universidades, asentadas, las cuales adquieren cada vez mayor nivel de masividad y de solidaridad de otras organizaciones, a la vez que se va aumentando también el nivel de tensión y violencia, que desemboca en fuertes acciones de represión por parte del Estado. Entre estos episodios se producen una serie de propuestas por parte del gobierno nacional, que son rechazadas sistemáticamente por los estudiantes porque ninguna aborda el núcleo del reclamo, que es la gratuidad educativa en todos los niveles, que es en definitiva la pieza fundamental de la vulneración del derecho a la educación de calidad para todos.

Nos parece significativo mencionar, entre las últimas acciones del movimiento a la fecha, al Plebiscito Nacional por la educación, organizado por el movimiento estudiantil, los días 7 y 8 de octubre. Con 723.000 votos escrutados, se obtiene un 95% por el Sí, por la educación pública gratuita, un 82% por el Sí a la desmunicipalización, un 89% por el Sí para terminar con el lucro con la educación y un 95 % por el Sí para que el plebiscito sea vinculante. En el mismo participaron 1.422.442 personas. Como era de esperar, el gobierno nacional se manifestó por el carácter no vinculante del plebiscito.

Las manifestaciones se han seguido sosteniendo hasta prácticamente el fin del año escolar, y los líderes estudiantiles se encuentran actualmente sosteniendo reuniones con los partidos de la oposición y los legisladores a fin de lograr sus reclamos por vía legislativa. Entre tanto, el gobierno ha ido endureciendo su postura sobre la gratuidad, aunque prevé ampliar el sistema de becas y créditos para los estudiantes más pobres, políticas ambas propias de su rol subsidiario sostenido hasta el momento.

El Movimiento Estudiantil: reivindicación de la Democracia y la Ciudadanía.

Izquierre (2003) señala que la expansión del capitalismo de las últimas décadas, se ha visto acompañado precisamente por el fenómeno de incremento del conflicto social en América Latina. En el análisis de la conflictividad, la autora distingue dos tipos de luchas: las democráticas, en las que determinados grupos que por diversas razones se ven en una situación reprimida o de exclusión y buscan igualar sus derechos, y las luchas anticapitalistas que buscan cambiar el orden social que produce y reproduce la desigualdad.

Por lo antes descrito, consideramos que el movimiento estudiantil chileno es un claro ejemplo de las luchas democráticas, en la medida que una gran parte de la población (estudiantes, docentes y sociedad civil en general) busca, crear las condiciones de igualdad reclamándole al Estado la accesibilidad de la educación

gratuita de igual calidad, para la totalidad de la población chilena.

Según Ornelas (2006) el desarrollo alcanzado por la hegemonía capitalista, ha generado un desplazamiento de las fronteras del conflicto social, que se ha trasladado desde los espacios de explotación (mercado, fábrica) al conjunto de esferas de la vida social y tiende a manifestarse más intensamente en aquellas dimensiones que son el sustrato de la vida: las comunidades, sus condiciones de existencia, sus espacios geográficos y simbólicos.

Creemos que la lucha por el acceso a la educación en Chile podría encuadrarse como el intento a acceder y participar en la construcción simbólica de una manera de entender el mundo y las relaciones entre los hombres. El autor señala que la exclusión que ha generado la hegemonía capitalista, exclusión del sistema educativo en este caso, la ha debilitado, en la medida que produce un estado de insurrección latente, que en el caso de Chile, se viene gestando desde la irrupción de Pinochet al poder.

En este contexto el autor propone el análisis de los procesos emancipatorios y contrahegemónicos, que convergen en la necesidad de romper con la hegemonía del capitalismo. A pesar de que el mismo autor, señala que las experiencias sociales que se han producido en América Latina en los últimos años son de carácter híbrido, en la medida que expresan propuestas, luchas y reflexiones que buscan desarrollar procesos emancipatorios y contrahegemónicos, creemos que el esfuerzo por conceptualizar ambos fenómenos, es valioso a los fines de profundizar en la comprensión del movimiento estudiantil chileno.

Esquemáticamente, diremos junto a Ornelas, que la emancipación es un proceso que busca acabar con las relaciones de poder vigentes. El sujeto de la emancipación está anclado en las luchas populares y el énfasis está puesto en la emancipación de los sujetos, en la recuperación del sujeto transformador, en el enfrentamiento a las opresiones que viven cotidianamente los sujetos, para lo cual es fundamental la recuperación de la comunidad como vehículo de la emancipación.

La contrahegemonía por otra parte, busca la construcción de un poder alternativo, la construcción de un sujeto social que confronte exitosamente el poder y construya una expresión política unitaria y para toda la nación. Se trata de construir desde la sociedad civil, una nueva sociedad y un nuevo Estado, proceso en el cual las luchas parciales o corporativas, se encausan generalmente en la acción de la organización política, que busca crear una nueva visión del mundo que abarque al conjunto de la sociedad, para lo cual la construcción del partido es una estrategia fundamental (el caso de México expuesto en párrafos anteriores, podría ser un ejemplo en este sentido).

Por lo antes expuesto, podríamos pensar que movimientos sociales como el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (Brasil), los Movimientos Campesinos e Indígenas (Bolivia), se encontrarían más próximos a la lucha emancipatoria, en la medida que ante la explotación y la exclusión a la que se han visto sujetos por años por la dominación capitalista, buscan la autoafirmación de sí como comunidad, para la constitución de nuevos sujetos transformadores, sin perseguir la construcción de ideas totalizantes que abarquen al conjunto de la sociedad, sino constituirse como unidad en la diversidad y desde este lugar lograr la subversión del orden predominante. Volcados hacia su interior, estos movimientos se orientan no solo a las tareas políticas, sino al esfuerzo por la supervivencia, al logro de la satisfacción de las necesidades básicas: la salud, la alimentación, la educación y la autodefensa. En este sentido, se observa que estos movimientos no operan desde la esfera política tradicional, lo que presenta como contracara el abandono y/o la represión de estos grupos por parte del Estado.

Por su parte el movimiento estudiantil chileno, se presenta como un proceso más cercano a las luchas contrahegemónicas, en la medida que opera desde la esfera política institucional, a través de uno o más partidos políticos, utiliza mecanismos de la política institucional (por ejemplo el plebiscito llevado a cabo y el trabajo realizado con legisladores), desarrolla acciones que buscan la incidencia en los acontecimientos de la vida política, lleva a cabo una militancia partidaria, etc. En definitiva, se desenvuelve la lucha a través de distintos canales de la política institucional a fin de “*democratizar la democracia*” (Ornelas: 105: 2006).

En este sentido, en la dinámica del movimiento estudiantil chileno observamos también alianzas con otros sectores sociales en lucha, como organizaciones sindicales

y partidos políticos de la oposición, lo cual también es propio de la contrahegemonía que despliega una lógica de unidad para la acción, en miras a la construcción de un nuevo proyecto hegemónico que asume, sea capaz de hacer frente al vigente.

Observamos además, que su lucha se orienta a la construcción de una manera de entender el conflicto y la exclusión como productos de las relaciones de dominación, y tiende a construir una nueva visión de la realidad plasmada en la igualdad, en este caso en la materialización del acceso a la educación gratuita para el conjunto de la sociedad chilena.

También podemos decir y en relación a lo anterior, que todas las medidas llevadas a cabo por el movimiento estudiantil, marchas, movilizaciones, huelgas, tomas pacíficas de colegios, campañas de información, son propias de la acción colectiva contenida de la que hablábamos más arriba. Tal vez este fue un factor importante para que el movimiento estudiantil haya logrado la adhesión en la movilización de grandes sectores de la sociedad civil en general, masividad que en principio fue fundamental para ubicar al reclamo en el centro de la dinámica política del país.

Reflexiones Finales

Al recorrer las líneas de análisis expuestas en este trabajo estamos en mejores condiciones para comprender el motor que impulsa a determinados movimientos sociales a manifestarse en distintas regiones de Latinoamérica y los mecanismos o repertorios que utilizan en su intento de 'quebrar estructuras' sociales, políticas, económicas, culturales, vividas como decisiones ajenas, exclusoras, desiguales, propias del proyecto de dominación capitalista, que adquiere características especiales en los últimos años.

Fuimos transitando teóricamente los aportes de varios autores en relación a la categoría "movimientos sociales". Al profundizar en ella nos fuimos dando cuenta de que un movimiento social responde a un tipo de organización, en la cual un grupo de ciudadanos de una región determinada disiente con el orden social imperante, presenta desacuerdos con alguna medida tomada por el Estado, comparte metas en común y deciden conformar una 'asociación' temporaria o permanente que les permita hacer llegar sus voces a través del uso de múltiples estrategias.

Como bien fuimos describiendo en el documento nos centramos en el análisis del movimiento estudiantil chileno, focalizando en la acción colectiva llevada a cabo durante el año 2011. Para comprender el reclamo y las peticiones de un gran sector de la sociedad del país vecino, nos fue necesario conocer las bases que sustentan la educación en todo el territorio nacional. Por ello, expusimos que las características que adopta la educación en Chile son producto de la aplicación 'impecable' de las políticas neoliberales introducidas en el continente Latinoamericano especialmente a partir de las décadas del 80' y '90.

Creemos que sólo se puede entender el fenómeno del levantamiento de los jóvenes estudiantes, así como también de los docentes del sistema y gran parte de la sociedad, cuando entramos a destejer los hilos más finos que consolidan las estructuras sociales, políticas y económicas del país. Es decir, cuando se entiende que sólo el 25% de la educación está financiada por el Estado; cuando el sector privado domina la gran parte de la oferta educativa brindada; cuando para acceder al nivel superior los estudiantes deben someterse al pedido de créditos públicos o privados que involucra una deuda de más del doble de la solicitada; cuando se generan circuitos educativos de calidades divergentes en relación a los ingresos de cada región del país.

En este marco entendemos que el movimiento social de los jóvenes estudiantes actúa como una verdadera 'asociación' de resistencia a 'las medidas desmedidas' aplicadas en el territorio.

Creemos que el movimiento social de los jóvenes en Chile comenzó a resquebrajar ciertas estructuras de un Estado y de una sociedad civil que a los ojos de gran parte del mundo aparecen como uno de los paradigmas del "éxito del modelo neoliberal". También para muchos que incluso en la misma sociedad chilena, entendían una situación política de distribución del poder, como lo es la política educativa de un país, como un orden de cosas naturalmente dado.

En verdad, la ideología neoliberal se introdujo de tal forma que las conciencias de algunos ciudadanos no se cuestionaban el 'orden natural de las cosas'. Es más, creemos

que se volvió tan cotidiano para algunos que la educación sólo fuera para unos pocos, que recién frente a la resistencia masiva de una gran parte de la población, Chile empezó a debatir o al menos a hablar, de un tema que por mucho tiempo estuvo fuera de las palabras de muchos ciudadanos.

Es relevante señalar, que la gran mayoría de la sociedad del país vecino está ejerciendo su ciudadanía en pos del beneficio de la población estudiantil, que en definitiva, repercute en beneficio de toda una sociedad, si la perspectiva desde la cual se la mira es una sociedad más igualitaria.

Recordemos que las medidas de las restricciones educativas en Chile se producen en un contexto de dictadura militar, es decir, en contextos de privación de los derechos humanos. Y los reclamos por la reversibilidad de esas medidas comienzan a adoptar fuerza en un gobierno de izquierda como fue el mandato de Bachelet, continuando hasta la actualidad, no siendo casual que durante un gobierno conservador hayan cobrado más fuerzas las protestas del movimiento social, en la reivindicación del derecho y en el desacuerdo con medidas impuestas en contextos autoritarios.

Creemos que la sólida organización lograda por los estudiantes en Chile posibilita abrir caminos que tenderán a gestar transformaciones. Quizás a través de la política institucional, los ciudadanos chilenos hoy estén más cerca de lograr una educación gratuita y de calidad para todos. Quizás la consecuencia más cercana y no menos significativa, sea hoy la instalación de una nueva voz, que brega por un derecho por largo tiempo vulnerado, que, como dice Revilla Blanco, se sale de su lugar asignado en el coro, para concentrar nuestra mirada en ese punto, para afinar el oído en su mensaje, para volver a pensar en las desarmonías de una sociedad cada día más excluyente. Sin duda, desde este lugar es posible la re - construcción de la identidad colectiva y la ciudadanía.



Notas

¹Así conocida por los uniformes tradicionales de estudiantes secundarios. Consistió en una serie de manifestaciones y movilizaciones llevadas a cabo por jóvenes durante el año 2006, que tuvo entre sus reclamos, la gratuidad de la educación.

²Artículo periodístico escrito por Pamela Sepúlveda, 5 de agosto, 2011. Disponible en www.ipsnoticias.net. [Consultada el 10-10-2011].

³Ver fuentes consultadas.

⁴Fragmento de un artículo publicado en el Portal: Fundación Puente. Disponible en: www.fundaciónpuente.cl/noticias. [Consultada el 15-11-2011].

⁵No es un dato menor que la líder del movimiento sea una mujer, si se piensa que una de las características de los movimientos sociales latinoamericanos de los últimos años es el protagonismo de nuevos actores sociales.



Bibliografía

Casilda, Ramón (2005). América Latina: Del Consenso de Washington a la Agenda del Desarrollo de Barcelona. Documento de Trabajo. Real Instituto Elcano.

Chomsky, Noam (2008). Alternativas para América Latina pp. 69-80. En Martínez Martínez, Ricardo (Comp.) (2008). Los movimientos sociales del siglo XXI. Diálogos sobre el poder. Caracas, Venezuela. Fundación Editorial el perro y la rana.

Filmus, Daniel: Estado, sociedad y educación en la Argentina der fin de siglo. Procesos y desafíos. Ed. Troquel. Buenos Aires. 2007.

Izaguirre, Inés. Algunos ejes teóricos-metodológicos en el estudio del conflicto social. En publicación: Movimientos sociales y conflictos en América Latina. José Seoane. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Programa OSAL. 2003. 288 p. ISBN: 950-9231-92-4 Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/seoane/izagui.rtf> [Fecha de consulta: 15-11-11]

Martínez Martínez, Ricardo (Comp.) (2008). Los movimientos sociales del siglo XXI. Diálogos sobre el poder. Caracas, Venezuela. Fundación Editorial el perro y la rana.

Ornelas, Raúl: Contrahegemonías y emancipaciones. Apuntes para el inicio de un debate. En Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado. Ana Esther Ceceña y otros. CLACSO

Revilla Blanco, Marisa. América Latina y los movimientos sociales: el presente de la «rebelión del coro». En revista Nueva Sociedad No 227, mayo-junio de 2010, ISSN: 0251-3552, www.nuso.org

Zibechi, Raúl (2008). Nueva encrucijada para los movimientos latinoamericanos (Pp. 58-68.). En Martínez Martínez, Ricardo (Comp.) (2008). Los movimientos sociales del siglo XXI. Diálogos sobre el poder. Caracas, Venezuela. Fundación Editorial el perro y la rana.

Zemelman, Hugo. Hacia una estrategia de análisis coyuntural. En publicación: Movimientos sociales y conflictos en América Latina. José Seoane. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Programa OSAL. 2003. 288 p. ISBN: 950-9231-92-4 Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/seoane/zemelman.rtf>. [Fecha de consulta: 15-11-11]



Diario Opinión. Artículo: "Los estudiantes ponen en jaque al gobierno de Piñera". Cochabamba, Bolivia, miércoles 12 de octubre de 2011. Disponible en www.opinion.com.bo. [Fecha de consulta: 15-11-11].

Agencia de Noticias IPS: "Inequidad educativa tiene más nudos en Chile". Pamela Sepúlveda. Santiago de Chile, 5 de agosto de 2011. Disponible en www.ipsnoticias.net. [Fecha de consulta: 15-11-11]

Camila Vallejo, 2011. Artículo disponible en www.dilemas.cl. [Consultada el 3-12-11].

ECO. Educación y comunicación: "Por qué protestan los estudiantes en Chile". Entrevista realizada a Mario Garcés Durán, director de ECO. Por Verónica Smik. 19 de agosto de 2011. Disponible en www.ogeco.cl. [Fecha de consulta: 15-11-11]

El Espectador: "Gobierno chileno: el movimiento estudiantil fue infiltrado". Bogotá. 9 de octubre de 2011. Disponible en www.elespectador.com. [Fecha de consulta: 21-11-11]

Página 12: Los estudiantes chilenos se movilizaron por el presupuesto educativo. Buenos Aires, 9 de noviembre de 2011. Disponible en www.pagina12.com.ar. [Fecha de consulta: 10-12-11]

Página 12: El apartheid de la educación chilena. Buenos aires 10 de agosto de 2011. Disponible en www.pagina12.com.ar. [Fecha de consulta: 15-11-11]

Smink, Verónica (2010): "Las razones de las protestas estudiantiles en Chile". BBC Mundo, Cono Sur. Miércoles, 10 de agosto de 2011. Disponible en bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/08/110809_chile_estudiantes_2_vs.shtml. [Fecha de consulta: 15-11-11]